

INFORME RESUMIDO DEL PRIMER TRIMESTRE DE 2018

INTRODUCCIÓN

En 1971, al celebrarse en Singapur la primera reunión cumbre de los Jefes de Gobierno de los Países del Commonwealth, la lucha mundial contra la malaria había llegado a un punto crucial. A pesar de que una cantidad sustancial de países se encontraban en curso para eliminar esta enfermedad, las restricciones financieras y la resistencia de los mosquitos al diclorodifeniltricloreto (DDT) estaban empezando a asomar su feo rostro, limitando la cobertura y la eficacia de la lucha contra los vectores. Sin embargo, esto no fue suficiente para reducir el nivel de compromiso ya que 1971 fue el año en el que los científicos chinos lograron aislar por primera vez la artemisinina, ingrediente activo del medicamento tradicional chino llamado gingham. De hecho, el avance logrado fue tan sustancial que en 1974 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que 37 países, especialmente en Europa y las Américas, se encontraban libres de la malaria. Poco tiempo después, el impulso de la lucha mundial contra la malaria se vio disminuido considerablemente, solo para reanudarse primero con la fundación de la Alianza para Hacer Retroceder la Malaria (RBM) en 1998, y posteriormente con el establecimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000.

Desde el 2000, gracias a la reanudación de la lucha mundial contra la malaria, la enfermedad se ha eliminado en 17 países y la cantidad de decesos se redujo en 60 por ciento, con lo que se han salvado más de 6,8 millones de vidas. Sin embargo, incluso con este progreso, 90 por ciento de los 2.400 millones de personas del Commonwealth viven en países donde la malaria es endémica. Incluso más pertinente para África es que 90 por ciento de la presencia mundial de la malaria se encuentra en ese continente.

UN COMPROMISO RENOVADO

En enero, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria (ALMA) se reunieron mientras se celebraba la reunión cumbre de la Unión Africana (UA) en Addis Abeba con el fin de renovar su compromiso con la lucha contra la malaria. Una vez más, se estaban empezando a ver signos alarmantes de limitaciones financieras y resistencia a los insecticidas en la renovada lucha para eliminar la malaria del planeta. Al reafirmar su decisión como Jefes de Estado y de Gobierno de África de eliminar la malaria del continente, en conformidad con los objetivos de desarrollo sostenible y el Marco Catalizador para Poner Fin al SIDA, la Tuberculosis y la Malaria en África para el año 2030, establecido por la Unión Africana, el foro reconoció a los países que continuaron en curso. Los Premios de ALMA a la Excelencia se enfocaron en los efectos alcanzados en la reducción de la incidencia de la malaria y también en el avance para cumplir para el 2020 con el hito establecido en la estrategia técnica mundial de la OMS. Madagascar, Gambia, Senegal y Zimbabwe recibieron premios por reducir los casos de malaria en más de 20 por ciento entre 2015 y 2016. Argelia y las Comoras obtuvieron galardones por mantenerse en curso para lograr una reducción superior a 40 por ciento en los casos de malaria a más tardar el 2020. Desde entonces, la OMS determinó que Etiopía y Botswana también cumplieron con ese criterio.

El 18 de abril, durante la Reunión de Jefes de Gobierno de los Países del Commonwealth, 15 Jefes de Gobierno del Commonwealth, 10 de los cuales provenían de África, se reunieron con Bill Gates, el gobierno del Reino Unido y entidades asociadas para combatir la malaria en el mundo entero, con el fin de renovar su compromiso en la lucha contra la malaria. Los compromisos se centraron principalmente en las brechas clave que los países y las entidades asociadas necesitaban cerrar para lograr los objetivos de la estrategia técnica mundial de la OMS y conseguir una reducción de 50 por ciento de los casos de malaria para el año 2023.

MIEMBROS

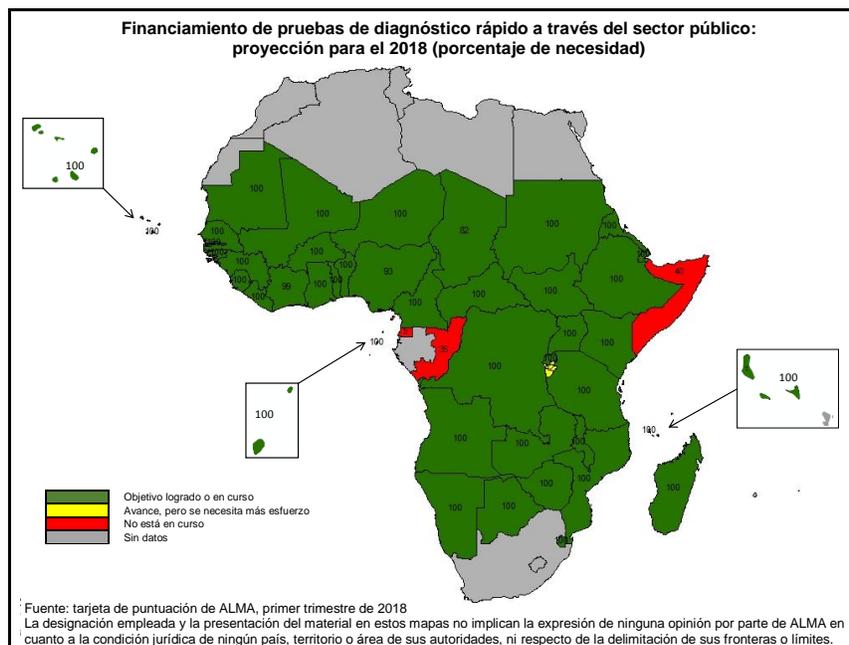
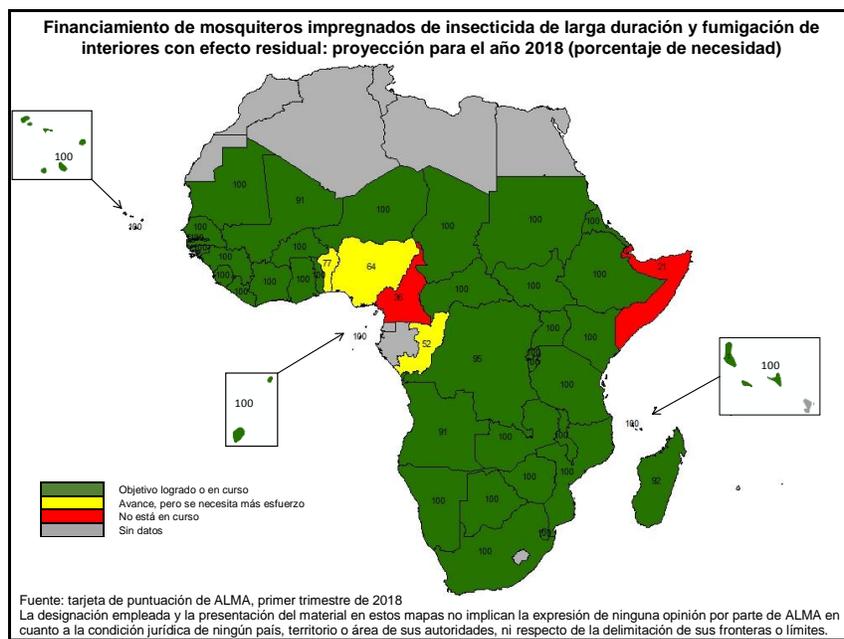
Angola
Benin
Botswana
Burkina Faso
Burundi
Cabo Verde
Camerún
Chad
Comoras
Côte d'Ivoire
Djibouti
Egipto
Eritrea
Etiopía
Gabón
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea Ecuatorial
Kenya
Lesotho
Liberia
Madagascar
Malawi
Mali
Mauricio
Mauritania
Mozambique
Namibia
Níger
Nigeria
República Árabe
Saharai Democrática
República del Congo
República Democrática
del Congo
República Unida de
Tanzania
Rwanda
Santo Tomé y Príncipe
Seychelles
Sierra Leona
Somalia
Sudáfrica
Sudán
Sudán del Sur
Swazilandia
Togo
Uganda
Zambia
Zimbabwe

Brecha de financiamiento

Se debe cerrar la brecha en el financiamiento de las intervenciones y los productos necesarios para combatir la malaria, como la lucha contra los vectores, el diagnóstico y el tratamiento tempranos, y la vigilancia y la recopilación de información, con un enfoque en las intervenciones y estrategias actuales. Algunos Jefes de Estado y de Gobierno, al igual que Bill Gates, destacaron la importancia de las comunidades y la necesidad de expandir y mejorar la participación y el sentido de propiedad que asumen las comunidades.

Los países y las entidades asociadas anunciaron compromisos de hasta 4.000 millones de dólares hasta el año 2020; pese a eso, en el caso de los países africanos que cubren en promedio 30 por ciento del financiamiento para la lucha contra la malaria, sigue existiendo una brecha de financiamiento de hasta 4.500 millones de dólares entre el día de hoy y el 2020 para poder poner en marcha los planes estratégicos nacionales, y 1.200 millones de dólares para comprar y distribuir productos esenciales.

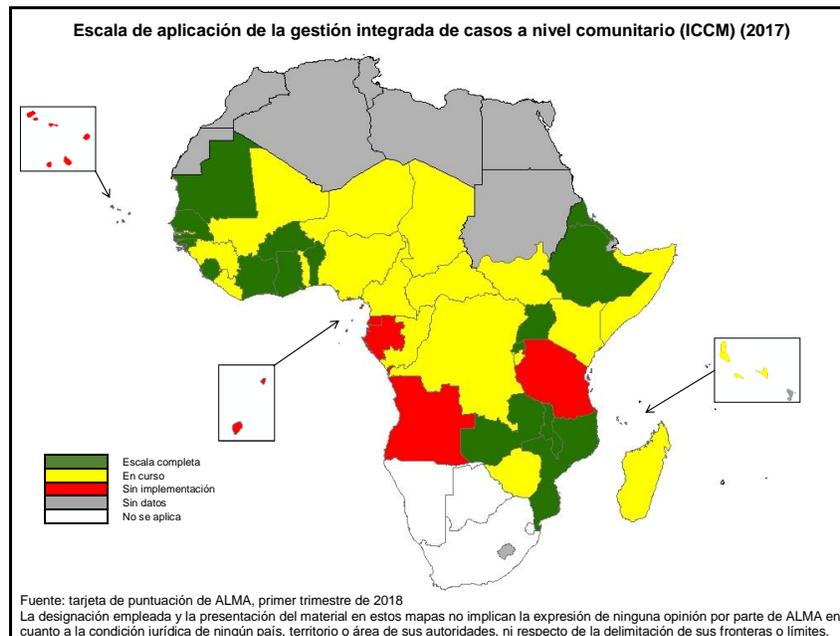
Los que se encuentran en mayor peligro de sufrir un retroceso acelerado son nueve países de ALMA que no tienen suficientes recursos para financiar una o más de las intervenciones requeridas: la lucha contra los vectores, las pruebas de diagnóstico rápido de la malaria, las terapias combinadas con artemisinina o la vigilancia adecuada en 2018.



Participación de la comunidad

Es claro que el control y la eliminación de cualquier enfermedad requiere una participación que se extienda más allá de la cobertura universal, con intervenciones esenciales para garantizar su eficacia y resultados a través de una participación y sentido de propiedad que las comunidades asuman a plenitud.

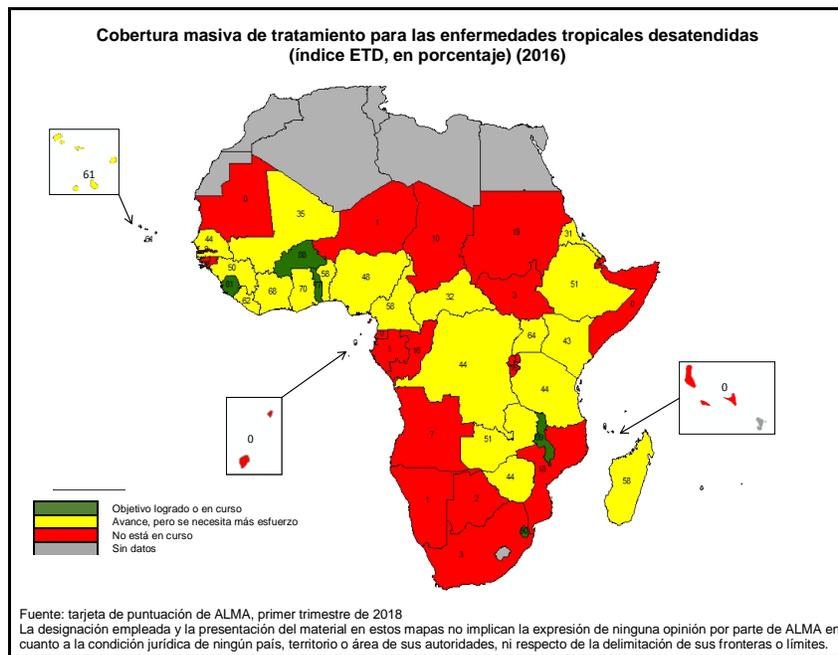
La gente constituye la herramienta más poderosa en la lucha contra la malaria. Una herramienta que requiere la participación plena de las comunidades es la gestión integrada de casos a nivel comunitario (ICCM). A fines de 2017, solo en 13 países miembros de ALMA se aplicó la ICCM a escala completa.



Se exhorta a los países a acoger y utilizar en forma integral esta eficaz herramienta de participación comunitaria para poder garantizar el control y la eliminación sostenibles de la malaria.

El desafío de las enfermedades tropicales desatendidas (ETD)

La participación comunitaria es un cimiento esencial para fortalecer los sistemas de salud y poder tratar las enfermedades transmisibles y no transmisibles. Los países que han podido controlar y eliminar las enfermedades tropicales desatendidas (ETD) lo han hecho con el sentido de propiedad que asumen las comunidades y la participación sólida de familias y líderes comunitarios. Veintiún países miembros de ALMA tienen una cobertura reducida para el tratamiento de las ETD, a pesar del bajo costo de la intervención.



Se exhorta a los países a ampliar la cobertura, ya que una cobertura masiva para el tratamiento de las ETD constituye un objetivo fácil de alcanzar en materia de salud pública, lo que podría llevar a su eliminación y liberar valiosos recursos para enfrentar otros desafíos en cuanto a la salud.

CONCLUSIÓN

En abril, en la ciudad de Dakar, Senegal, se celebró la séptima reunión de la Iniciativa multilateral sobre el paludismo en África.

El Director del Programa Mundial sobre Malaria de la OMS comentó que “...nos encontramos en un punto crítico en el control de la malaria... El avance se ha detenido e incluso se han empezado a ver signos de un retroceso...”

A manera de respuesta, científicos, investigadores y expertos en variadas disciplinas compartieron intensivamente durante cinco días sus conocimientos, sus resultados más recientes y unas cuantas herramientas para la investigación, el control y la eliminación de la malaria.

Fred Binka capturó el espíritu que impulsó a estos soldados mundiales que combaten la malaria y representan a múltiples sectores interesados, cuando destacó la importancia de la solidez y la flexibilidad de los medios (intervenciones y herramientas) que usan los países y las comunidades y la manera en que esta versatilidad es esencial para conseguir el objetivo de tener cero casos de malaria.

La meta de cero casos de malaria comienza con cada uno de nosotros.